

14

SERMON

QVE PREDICO EL DOCTOR SANCHO PEREZ

Colodro Cathedratico de Prima de Theologia que fue en la Vniversidad de Siguença, Canonigo Magistral de la Santa Iglesia de Cartagena, y Consultor del Santo Officio, en las Honras que la muy noble, y muy leal Ciudad de Murcia hizo al Catolico Rey don Philipe Tercero en la dicha Santa Iglesia Martes quatro de Mayo de 1621.

THEMA.

VIDEBAM, & ecce arbor magna, & fortis, cuius proceritas cõtingens cœlum: folia eius pulcherrima, & fructus eius nimius, & sanctus de cœlo clamavit: succidite arborem, verumtamen germen radicum eius in terra sinite. Dan. cap. 4.

NO Pudiera la voz significar la tristeza del coraçon, el dolor, y sentimiento del alma, ahogàra las palabras en la garganta, cortando el hilo de mi discurso en aprieto tan grande, si el Cielo santo no huviera dexado muchas razones de cõsuelo en la muerte de

 nuestro

nuestro Rey, y Señor, la seguridad que tenemos que està gozãdo de Dios, trocada la Corona temporal por la eterna, y la licencia del Espiritu Santo para alabar à quien tan bien lo mereciò, auiendo ya visto el fin, y termino de su vida, y los hijos gloriosos q̃ nos dexa, que como imagenes proprias le representan, y dizen

Eccl. 11. *num.* 30.

quien es. *Ante mortem ne laudes hominem quemquã, quoniã in filijs suis agnoscitur vir.* Bien pudo la muerte quitarnos con violencia, y tiranicamente à nuestro Rey, pero no de manera que borrase su memoria, ni nos faltasse del todo, pues nos dexò vna generacion illustre, consuelo cõ que se esforçò San Ambrosio en la muerte del Emperador Theodosio: *Tantus Imperator recessit à nobis, sed non totus recessit, reliquite nõ nobis libe ros suos, quibus eum debemus agnoscere, & in quibus eum cernimus, & tenemus.* Hijos son los que dexa que le dà bien à conocer, y que podemos hazer quenta que aùn tiene vida, y ellos mejor que ninguno en la tierra predican las illustres virtudes de su padre, y las daràn â conocer al mundo. Alaba tambien al difunto Rey esta noble Ciudad haziendole Honras, y celebrando Obsequias cõ tanta Magestad, y grandeza, que dize bien coñ el amor, y lealtad que siempre ha tenido à sus Reyes. A puesto à vista de sus vassallos este Magestuoso Tumulo, imagen, y representacion del Mauseolo, de que su Real cuerpo agora goza en el Escurial octaua maravilla del mundo. Engrandece estas Honras el Tribunal Santo de la Inquisicion, muro, y defensa de la Fè, reconociendo que el difunto fue grande defensor della. No falta en esta ocasion esta Santa Iglesia, y Cavildo, que reconociendo las obligaciones que tiene al difunto, y sus progenitores ofrece devotamente sacrificios al Cielo, y dize Responsos, que propriamente

De obitu Theodos.

mente

mente ſon abſoluciones, dando à entender con eſto, q̃ eſtà ya abſuelta el anima deſte Principe; pero quien mejor honra à Su Mageſtad, y le alaba mas, ſon muchos Corteſanos d̃l Cielo recogidos en aquellas eternas moradas, por la induſtria, y fauor que les hizo acà en la tierra, reduciendolos à la Fè, y Religion Chriſtiana: à ellos remito la perſona, y ſus mayores alabanças, que yo no puedo ofrecer mas que vn pequeño, y pobre diſcurſo ſobre las palabras de mi Thema, temeroſo de ofender à vn Rey tan grande, ſiendo corto, y à vn auditorio tan graue ſiendo largo. Dificultoſo negocio es dar el punto que conuiene en eſte caſo, pero ſaldremos deſta difficultad, y la venceremos, ſi nos ayuda el Cielo con ſu gracia. Pidamoſla al Eſpiritu Santo por interceſsion de la Virgen, diziendo *AVE MARIA.*

¶ *Videbam, & ecce arbor magna, & fortis, &c.*

AVIENDO de tratar del ſueño de vn Rey (que ſueño es la muerte) quiſe valerme del ſueño de otro poderoſo Rey, q̃ refiere el S. Profeta Daniel. Vi (dize) vn arbol grande, y fuerte, cuyos pimpollos tocavan en el cielo, de hojas hermoſiſsimas, y de vn copioſo fruto, y a poco rato diô vozes vn Angel del Cielo, mandando à la muerte que le cortaſſe, (*Succidite arborem*) pero aduirtiòle que dexaſſe las rayzes en la tierra; dize que viò eſte arbol, porque aunque ſoñaua, como era ſueño Prophetico, las coſas que en el ſe le repreſentaron eran tan ciertas, y infalibles, como ſi eſtuvieran preſentes, y las viera con los ojos corporales.

MAGNA *arbor*, grande arbol. Cosa sabida es en las humanas, y divinas letras, que el arbol es vn hyeroglіphico, y figura del hombre por la similitud, y semejança que tiene en el repartimiento, y composicion de sus ramas. Por esso llamò Platon al hombre, arbol buelto al reves (*arbor inuersa*,) y el mismo va comparando las partes del hombre con las del arbol, de donde lo tomò su discipulo Aristot. que para mi es harta prueba desta verdadera semejança el averle seguido en esto, quien parece affectò el apartarse en todo de su maestro, pero, ya que no pudo negarsela en quanto a la substancia, por ser verdad tan clara, y aueriguada, apartòse de Platon quanto al modo, comparando el arbol, no con el hombre en su particular razon, sino en la razon comun, y superior, y assi dixo: *Cuiusuis plantæ partes compositæ membris animalium similes sunt*, que no ay rama, tronco, ni rayz en el arbol, que no tenga proporcion con algunas partes del animal, y principalmente con el hombre, de donde (sino me engaño) nacieron los disparates de varias transformaciones, que fingieron los antiguos Poetas, transformando, y convirtiendo a los hombres en arboles. De aqui vino tambien el aprovecharse los Philosofos tanto de los arboles para sus enigmas, y hieroglificos, significando en ellos las diversas inclinaciones, y propriedades de los hombres: con arboles significavan al hombre fuerte, y varonil, que no se dexa rendir cõ los trabajos, y persecuciones, pintando vna Palma, que quanto mas la cargan, menos se rinde, y mas levanta sus ramas hazia el Cielo, *Quo magis premitur hoc magis tollit onus*, que dixo Alciato, y por esso comparò el Santo, y Real Propheta David al varon justo a la Palma: *Iustus, vt palma florebit*. Por el contrario, significauan

In timeo.

Lib. 1. de plantis.

ficavan al pusilanimo flaco, y para poco, en vna higuera, que facilmẽte rinde sus ramas, se desgaja, y quiebra siendo su madera inutil, y sin provecho (como dixo Oracio) *Olim truncus eram ficulneus inutile lignum*: Reparò el Venerable Beda en aquella maldicion q̃ echò Christo Señor nuestro à la higuera, mandandole que no llevasse fruto jamas, porque la auia hallado solamente con hojas, siendo assi que no era tiempo de tener fruto (como lo advierte el Sagrado Texto) *Non enim erat tempus ficorum*: Y dando la razon desto el Venerable Doctor dize, que la maldiciõ fue porque era vna semejança, y representaciõ de los Iudios, de quiẽ dixo Elias: *Vsquequo claudicatis in duas partes*, que era gente de tal condicion, que facilmente se doblauan à vna parte, y à otra como la higuera. En el Laurel significauan los antiguos los alegres vencedores, y en el Cedro, por su encumbrada grandeza (dize Pierio) que se signignican los hombres poderosos, altivos, y sobervios, cuyos empinados pimpollos suele Dios quebrantar cõ sola su palabra como dixo el Propheta; *Vox Domini confrigentis cedros*.

Mar. 11. num. 14.

3. Reg. 18 num. 21.

Psal. 28. num. 4.

Y porque no sea todo Hieroglíphicos, la Sagrada Escriptura muy de ordinario vsa desta metaphora, *Si ceciderit lignum ad Austrum, aut Achilonem* (dixo Salomon) *in quocunque loco ceciderit, ibi erit*, donde cayere el arbol quando le corten, agora sea hazia en Cielo, agora hazia el infierno, alli à de quedar para siempre, y por Ezechias, para significar el Espiritu Santo que Dios levãta à los humildes, y humilla à los sobervios, lo explicò con esta misma metaphora, como lo entiende San Gregorio: *Ego Dominus humiliaui lignum sublime, & exaltaui lignum humile*. Y el gran Baptista, que siendo nacido, y criado en el desierto, y montañas de Iu-

Eccl. 11. num. 3.

Ezech. 17 num. 24.

de Iudea, aprendiò entre los robles, y encinas de los montes la ſoberana Theologia, que deſpues enſeñò al
Math. 3. mundo, por aqui començo ſu predicacion, *iam ſecuris*
num. 10. *ad radicem arborũ poſita eſt*. Quiere dezir (como explica San Hieronymo) que deſde el principio de la vida eſtà la muerte con ſu guadaña amenaçando al miſerable del hombre. Es tan cierta eſta ſimilitud, y ſemejança entre el hombre, y el arbol, que los miſmos ciegos la podràn ver, como lo vio el que alũbrò Chriſto, aùn
Marc. 8. antes que abrieſſe los ojos, y dixo: *Video homines, velut*
num. 24. *arbores*. En verdad que lo q̃ veo es, que los hombres, y los arboles ſon de vna manera: arboles parecen, como vnos arboles ſon los hõbres, y digo que lo vio antes que le abrieſſen los ojos; porque deſpues deſta cõfeſsion dize el Euangeliſta, q̃ le bolviò à poner Chriſto Señor nueſtro las manos ſobre los ojos, y que entonces començò à ver clara, y diſtinctamente: *Et cæpit videre*. Y ſi alguno dixere, que eſte como ciego pudo engañarſe, la miſma verdad Chriſto, que ni puede engañar, ni engañarſe, vſa muchas vezes deſta metapho-
Math. 12 ra en el Evangelio: *Aut facite arborẽ bonam, & fructũ*
num. 33. *eius bonum, aut facite arborem malam, & fructum eius malum*; que quiere dezir, tal es el hombre, quales ſon ſus obras: deſuerte que lo miſmo ſignifica arbol que hombre, y eſſo es lo que viò aquel poderoſo Rey: *Videbam & ecce arbor*.

Y Paſſando adelante dize, q̃ no era arbol como quiera, ſino vn arbol grande, eſſo es el Rey, porque el titulo de Rey es la mayor grandeza que ſe conoce en la tierra en lo temporal, *Aſtra Deo nihil maius hebent, nil Cæſare terra*. Deſpues de auer dado de comer Chriſto
Ioan. 6. en el deſierto à cinco mil hombres ſin niños, y muge-
num. 13. res, en agradecimiento de vn beneficio tan particular

le quiſieron levantar por ſu Rey, pareciẽdoles que no podian ofrecerle mayor grandeza, ni podian mas entroniçarle que por eſte camino, como advirtiò S. Iuan Chryſoſtomo ſobre eſte lugar. Deſte titulo ſe preciò grandemente ſu Mageſtad en todo el diſcurſo de ſu vida, quando el Angel anunciò à la Virgen, que le auia de cõcebir en ſus entrañas ſantiſsimas le puſo eſte nõbre: *Et regnabit in domo Iacob.* Y quando naciò quiſo q̃ vinieſſen los tres Reyes del Oriente buſcandole por eſte titulo: *Vbi eſt qui natus eſt Rex Iudæorum?* Y eſtãdo en medio de los tormentos, y trabajos de ſu ſacratiſsima Paſsion, preguntãdole Pilatos ſi era Rey, *Tu eſt Rex Iudæorum*, reſpondio confeſſando eſta verdad, *Tu dicis.* Y quãdo quiſo morir en vn madero ordenò que en lo mas alto de el, y ſobre ſu cabeça le puſieſſen titulo de Rey: y es de notar, que aunque permitiò que los ſayones le deſnudaſſen, y deſpojaſſen de ſus veſtiduras ſagradas para ſubir en el madero de la Cruz, pero la Corona de la cabeça no ſolo no quiſo que ſe la quitaſſen, mas la llevò clauada en ella, para q̃ ſe entendieſſe que no era corona que ſe podia caer como la de los Reyes de la tierra. Eſte es el cargo que le hizieron los Iudios que toda ſu vida ſe apellidò Rey: *Noli ſcribere Rex Iudæorum, ſed quia ipſe dixit Rex ſum Iudæorum.* Quiere Dios honrar, y engrãdecer al Patriarca Abram, y para eſto le puſo por nombre Abraham, que ſignifica *Pater multitudinis*, y fue lo miſmo que darle titulo de Rey, como deſpues lo declarò Chriſto nueſtro Señor, llamando a los hijos de Abraham hijos de Rey: *Filij autẽ regni eijcientur foras*, y eſte titulo de Rey recibiò Abraham dandole Dios vna letra de ſu nõbre inefable, añadida al nombre que tenia antes, ſignificando con eſto, que el titulo de Rey es vna particular participacion de Dios

Luc. 1. *num.* 53.
Math. 2. *num.* 1.
Mat. 27. *num.* 11.
Mar. 15. *num.* 23.
Ioan. 19. *num.* 21.
Geneſ. 17 *num.* 5.
Math. 8. *num.* 12.

Dios, que es el primero, y verdadero Rey, como lo di
Ad Timo. cap. 1. nu. 17. xo San Pablo, *Regi sæculorum immortali, & inuisibili soli Deo honor, & gloria.*

YA tenemos que lo mismo es ser Rey que vn arbol grande, y esso fue Philipo Tercero, arbol tan gran de, que su grandeza se extendia hasta los vltimos fines de la tierra, de vn Polo à otro, y tocava con los Cielos, *Cuius proceritas contingens cœlum*, era su Reino vna participacion del Reino de Dios, estava vnido cõ los Cielos por la Fè, para mejor recebir sus influencias, y de aqui le vino que fuesse fuerte, *Fortis*: El Reino de Philipo fue tan fuerte, que ninguno de los que ha conocido el mundo lo fue mas, y Philipo Tercero lo fue tanto, que ningun Rey se le igualò en fortaleza; todo lo auemos de probar: Lo primero, ningun Reyno ha auido que fuesse mas fuerte, que el de Philipo Tercero.
Capit. 6. num. 1. ro. El Santo Propheta Zacharias nos pinta los quatro Reynos, y mayores Monarchias del mundo, la de los Caldeos, y de los Medos, Griegos, y Romanos, à quiẽ todos los demas de los infieles se reducen, y dize: *Vidi, & ecce quatuor quadrigæ egredientes de medio duorum montium, & montes ærei.* Vi quatro Imperios, y Monarchias significados en quatro Carroças que las tirauan quatro ordenes de cauallos todos ferocissimos, y que salian de entre dos montes de metal, y preguntando el Santo Profeta, que significauan aquellas Carroças, y cauallos ferozes que salian de montes tan fuertes, como era de metal, le respõdiò vn Angel: *Isti sunt quatuor venti*, marauillosa respuesta, con que diò à entender el Angel, que aunque à los ojos del mundo aquellos quatro Reynos eran fortissimos, como montes de metal; pero, como estavan desasidos de el Reyno de Dios, no estavan vnidos con el por la Fè, fueron como

mo vn poco de viento. Sale vn viento furioso q̃ amenaça la tierra, leuanta vnas montañas de nuves que cubren los Cielos, haze que se formen rayos en la Region del ayre, espantando los hombres con temerosos truenos, derriba los mas altos y empinados pinos, lleuase tras si todo quanto encuentra, calma de alli à vn rato el viento, serena el Cielo, aclarase el ayre, y vese el Sol en su pureza, ya no ay truenos, ni rayos, todo està quieto, quando mucho solo quedã algunas señales de el estrago que hizo. Esto es à la letra lo que dixo Zacharias, passaron los quatro Reynos, y Monarchias de el mundo con grande ruydo: que ruydo hizieron los Caldeos, y Persas; grãde fue el ruydo que hizo el Reyno de los Griegos en tiempo de Alexandro Magno, de quien haziendose Coronista el Espiritu Santo dixo vna cosa admirable, que al ruydo de sus hazañas se pasmò la tierra: *Siluit terra in conspectu eius.* Grande ruydo hizo el Imperio de los Romanos, al fin como Imperio de hierro, llamòse con este nombre, porq̃ assi como el hierro doma à los demas metales haziẽdo grande ruydo, assi domaron los Romanos à las demas naciones, espantando al mundo cõ el ruydo de sus victorias, mas como no estauã essas Monarchias vnidas cõ el Reino de Christo, passarõ como vn viento, quãdo mucho quedarõ vnas señales y sombras que huvo en el mundo Imperio, y Monarchia de Caldeos, de Persas, y Medos, de Griegos, y Romanos. Lo mismo dize Daniel à la letra, dõde viò que vna piedra movida sin manos, derribò aquella sobervia Estatua, que tenia la cabeça de oro, pechos de plata, viẽtre de metal, y pies de hierro: y dize el sagrado Texto, que el oro, la plata, metal, y el hiero, *Redacta sunt quasi in fauillam quæ rapta sunt vento*, todo se lo llevò el viẽto.

1. Macab. c. 1. n. 3.

Capit. 2. num. 34.

Al parecer del mundo, y à sus ojos, parecia de oro el Imperio, y Reyno de los Babilonios, el de los Persas, y Medos de plata, el de los Griegos de metal, y de hierro el de los Romanos, con que pretẽdia al mundo significar la gran fortaleza destos Imperios; pero engañòse, fueron como vna pabessa que facilmente se la lleva el ayre, como vn poco de viento que facilmente passa, Imperios flacos, y sin fortaleza, porque estavan desassidos del Reyno de Christo, no tocavan con el Reyno de los Cielos, porque les faltava la Fè, y por tanto viendo el Angel la flaqueza destos Reynos, y su
Num. 11. ruyna, dixo al Propheta Zacharias: *Sumes aurum, & argentum, & facies coronas, & pones in capite Iesu filij Iosedech Sacerdotis magni.* Toma oro y plata, y haz vnas coronas destos metales, y ponlas en la cabeça del Sũmo Sacerdote representacion de Iesus, para que entienda el mũdo que no ay Reynos, ni coronas que duren sino es las que estân vnidas con Christo por la Fê, essas son de quiẽ se puede tener confiança que an de ser perpetuas, y durar para siempre: El Reyno de Philipo Tercero era fuerte verdaderamẽte por la vnion que tenia cõ el Reyno de los Cielos por la Fê *contingens cælum*, biẽ pudo morir, y faltarnos, pero su Reyno no faltarà
Cap. 4. *nu.* 12. mientras conserbare esta vnion. Esso diò a entẽder el Angel al Santo Profeta en el sueño que vamos explicando, quando despues de cortado el arbol, mandò q̃ el tronco, y las raizes que quedavan, las atassen con vna cadena de hierro en señal de su duraciõ perpetua; Por esta cadena comunmente los Sagrados Doctores entienden à la Fè.

BIEN conociò el difunto Rey esta verdad, pues luego en los principios de su Reyno puso tanto cuydado en desterrar de España los Moriscos, en

quien

quien se conservaba la falsa secta de Mahoma, atẽdiendo al peligro que corrian las cosas de la Fè, y conociendo que conservãdola en su pureza era camino seguro de eternizar su Imperio, quando no huviera hecho otra cosa este Principe, le estava España mas obligada que à quantos à tenido, pues la dexò pura, y limpia de aquella mala ciçaña antigua, que tantos años auia, que pretendia ahogar la semilla de la verdadera doctrina del Evangelio, y que cõ tanta vigilancia estava aguardando ocasiones para estenderse mas en estos Reynos, arrancòla de todo pũto nuestro gran Monarca, haziẽdo vn hecho tan famoso, que nunca ninguno de sus progenitores, con ser tan Catholicos, y poderosos se atrevieron à intentarlo; y en esta parte quien mas obligaciones deve reconocer, es esta leal Ciudad de Murcia, y su Reyno, pues sabemos que en diferentes ocasiones embiò ordenes particulares vna y muchas vezes, para que saliessen los Moriscos de su districto, y tierra, señal clara del amor grande que tenia à este Reino, y del desseo que tenia de eternizarle por medio de la Fè. Bien conociò este amor esta Ciudad, pues si el difunto Rey quiso eterniçar su Reyno, ella con las Obsequias, y Honras que le celebra eterniça su memoria, y procura q̃ su grandeza, y sus illustres virtudes las conozca todo el mundo.

Esto mismo diô à entender nuestro Catolico Rey, quando estandose muriendo, encomẽdando à su hijo (que guarde Dios vn siglo) su Reyno, despues de aver le dicho q̃ se preciase de Principe Christiano, le mandò que favoreciesse mucho al tribunal Santo de la Inquisicion, pareciendole, y con mucha razon, q̃ mientras tuviesse las fuerças, privilegios, y favores que en su tiempo, la Fè no podria faltar destos Reinos, y con

ella

èlla no estariã sugetos à mudança. A esto miravan sin duda las cartas que escriviò su Magestad à esta Santa Iglesia, y Cavildo, mandandole que estuviesse muy advertido en procurar que en este Obispado, y Reino
2.*Reg*.1. no huviesse pecados de escandalo, porque son vn portillo por donde la heregia suele hallar entrada.

FORTIS. Fue nuestro difunto Rey el mas fuerte que à tenido el mundo: veràse esto, si con atencion se considera en que estriva propriamente la fortaleza: Dos actos dixo el Philosopho en sus Ethicas, q̃ tenia esta virtud, acometer quando es necessario, y lo pide la ocasion, y sufrir quando la razon lo dicta; y si queremos comparar estos dos actos entre si, y examinar qual es mas noble, y perfecto, dize el Philosopho que el mas ilustre, y excelente es el acto de sufrir. No es tan valiẽte el que echando mano à la espada venga (aunque sea con razon) las injurias, y agravios recebidos, como el que los sufre. Echa mano San Pedro al cuchillo contra los sayones, y ministros que venian à prender à su Maestro, derriba al primer golpe vna oreja de vno dellos, dando à entender que aquella auia de ser la mayor tajada, tanto es el coraage, y animo con que los acometiò, y viendole tan atrevido, y va-
Math.27 liẽte, el Rey del Cielo le dixo: *Coruerte gladium*: Paso
num. 53. Pedro, embayna, no se ha de llevar esto à cuchilladas. Llegando à explicar este lugar el el Angelico Doctor Santo Thomas dize: *Converte gladium*, (*idest*) *non est opus vindictæ, sed patientiæ*, Pedro agora estamos en ocasion que auemos de mostrar la mayor valentia, y fortaleza, y si vos la quereis mostrar no aveys de jugar de las armas, ni procurar la vengança, que essa no es la señal mayor de fortaleza, sino valeros de la paciencia, y sufrimiẽto, mas facil fuera pedir à mi padre muchas

legiones

legiones de Angeles, que acabaran con esta gente, *An putas, quoniam non possum rogare Patrem meum, & exhibebit mihi modo plusquam duodecim legiones Angelorum?* Y no eran menester tãtos Angeles, que vno solo con mucha facilidad los destruyera, mas facil fuera esto, pero no la mayor valentia, y fortaleça, tengo de mostrar agora q̃ soy la fortaleça de mi Padre, y á se de conocer en que sufro a esta gente: *Non est opus vindicta, sed patientia.* Ponderò el gran Doctor de la Iglesia San Ambrosio, tratãdo de la fortaleça, la que tuvo Daniel en el lago de los leones, aquienes pinta el Santo con las bocas abiertas, y alçadas las garras para despedaçar, y comerse al Propheta, y juntamẽte la serenidad, y quietud con que estaua el Santo, y exclamando este Santo Doctor dize: *O quam insuperabilis Daniel, qui circa latera sua rugientes non expauit leones*, no se mostrò (dize el mismo Santo Doctor) tan valiente el Santo Rey Dauid, quando armado de vn pellico, y vna honda matò, y cortò la cabeça del Gigante Golias, como quãdo armado de todas armas, y enmedio de vn exercito de valientes soldados sufriò las afrentas, y injurias que le yva diziendo vn hombre baxo, y ruin, como Semey, *Septus armatis non torquebat conuitium*, el mandar q̃ no le matassen fue la señal de su mayor valentia, y fortaleça, *Melior est vir patiens forti* (dixo el Sabio) *& qui dominatur animo suo expugnatore vrbium.* Mejor es el que padece, y sufre, que el fuerte, donde se ha de advertir que no haze comparacion entre dos hombres que el vno sea paciente, y sufrido, y el otro fuerte, porq̃ el sufrido es imposible que dexe de ser fuerte, como es imposible que el que tiene blancura no sea blanco, hazela entre essos dos actos de acometer, y sufrir, y el acto de acometer llama fortaleza, por que

Lib. 1. de cap. 36.

Prou. 16. num. 3.

que à los ojos del mundo no solamente es fuerte el q̃ acomete, mas no tiene por fuerte aquiẽ no se exercita en essos actos, y para sacar de esse error al mundo (dize el Sabio) que es mas principal el acto de sufrir, que el acto de acometer; y que si biẽ es verdad que es fuerte el que quãdo la razon dicta acomete à su enemigo, y toma del vẽgança, pero la mayor fortaleza consiste en el sufrimiento; *Melior est vir patiens forti:* De quien en el mundo se à dicho, ni se dirà con verdad, que siendo tan poderoso Principe como Philipo Tercero, aya sufrido tanto? Bien se sabe las ocasiones que le dierõ para vengarse algunos vassallos suyos, y otros Principes, de quien con facilidad pudiera tomar justa vengãça, y con todo esso no quiso, pareciendole, y con razon, que mostrava mas su fortaleça sufriendoles, y perdonandoles. Nunca se dixo de Principe tan grande, y que Reynando tantos años, si bien cortos para nuestro desseo, no hiziesse violẽcia ni agrauio à nadie, passma la consideracion pensar en esto, y excede à toda alabança esta ponderacion. Pintanos el Santo Pro-
Capit. 7. *num.* 4. pheta Daniel los Reyes poderosos del mundo, y comparalos â la Leona, al Osso, y animales crueles, y ferozes, dando à entender, que fueron crueles, y tiranos; porque siempre la tirania, y crueldad fue hija de la potencia. Essa fue alabança propria de nuestro Principe, que siendo el mas poderoso que conociò el mundo, nũca hizo violẽcia â nadie, à ninguno agraviò. Quie-
1. Reg. 12 *num.* 3. re el Santo Propheta Samuel, por mandado de Dios, descargarse del govierno del pueblo de Israel, y trasladarle en Saul, y al tiempo de dexarle, y descargarse del, manda juntar el pueblo, y dizeles: *Si oppressi aliquem,* Abrà alguno entre vosotros que pueda con verdad dezir que le aya oprimido? *Quiere dezir* (segun

advirtiò

advirtiò Lyra) que le aya hecho algũ daño, ò injuria. Grande alabãça de vn governador, y de vn Principe, que supiesse templar la potencia, y el imperio con la prudencia, y razon, de tal manera, que nadie pudiesse quexarse q̃ huviesse recebido injuria, ni agravio: Bien pudo Philipo Tercero à la hora de la muerte dezir: *Si quem oppressi*. Abrà alguno en todo mi Reino, ni fuera del, cò tener mayor numero de vassallos que à tenido Principe en el mundo, que pueda quexarse de mi, que le he hecho algun agrauio, ni violencia? Verdaderamente cõ mucha razon podemos dezir deste Principe lo que dixo del Emperador Valentiniano San Ambrosio: *Omnes non tanquam Imperatorem sibi, sed tanquam parentem publicum obÿsse domestico fletu doloris illachrimant, suaquè omnes funera dolent.* Todos lloran à este Principe, no como à Emperador, y Rey que les mandaua, sino como à padre comũ, y verdadero de todos, y se afligen, y duelen de auer perdido cosa propria, lloranle como à padre, porque fue con todo rigor. Dos significaciones tiene este nombre de padre, significa lo primero lo mismo que *patens*, cosa que està patente; estavalo para todos los que querian hablarle, y oya con tanto agrado à los que le informavan, y hazian relacion de sus negocios, que aunque fuesse muy larga la oya con mucha atencion, y gusto, testigo soy de vista, cosa que muchos de sus ministros no lo hazian. La segunda significaciõ deste nombre de padre es, *patiens*, ser paciente, sufrir las injurias. Esta significaciõ nos diò a entẽder Christo Señor nuestro, quando estando en la Cruz, queriendo q̃ el Padre eterno perdonase las injurias de los q̃ le crucificavã, le llamò Padre, *Pater dimitte illis*, para obligarle cõ el nõbre q̃ significa sufrimiento, a que les perdonase, y quando le pidiò

Luc. 23. *num.* 34.

ayuda

ayuda para si en aquel desamparo temporal, en que se viò estando colgado del precioso madero de la Cruz, no le llamò padre sino Dios, que significa Iuez, como consta del primer capitulo del Genesis, donde en el Texto Hebreo, en lugar de aquella palabra: *Deus* està *Eloin*, que es lo mismo que Iuez, es para que se entendiese que el Padre Eterno en aquella ocasiõ no hazia oficio de quien perdona, que no auia de que, sino de Iuez que castiga: Padre nuestro fue nuestro Rei, y assi le auemos de llorar como à tal, *Tamquam parentem publicum*, bien le quadra pues, auiendo sido tan sufrido que fuesse fuerte, *fortis*.

Las hojas deste arbol fueron hermosissimas, *Folia eius pulcherrima*, por las hojas se entiẽden las palabras y por esso para dar à entender el Santo Propheta, y Rey David, que no se avia de hallar falta en ninguna de las de Christo, hablando de su Magestad en la misma metaphora, de arbol, en que vamos discurriendo,
Psalm. 1. dixo: *Et folium eius non defluet*, no se le caerà a este ar-
num. 4. bol vna hoja, porque todas sus palabras auian de ser muy à proposito, que es lo mismo que dixo S. Pedro:
1. *Pet.* 2. *Neque inuentus est dolus in ore eius*. Las palabras de Fi-
num. 22. lipo Tercero fueron tales, y de tanta grauedad, y compoſicion, que no se le cayò palabra de la boca que no fuesse muy à proposito, muy pẽsada, y muy medida, señal cierta de la virtud interior. Son las palabras las hojas que defiendẽ el fruto del arbol, que si se las quitassen, la fruta seria muy desaçonada; sino son las palabras buenas, està muy à peligro đ perderse la virtud interior del alma: mucho deshaze qualquier santidad, hablar mal, no es señal de virtud en lo interior.

FRVCTVS *eius copiosus*. Gran fruto, y copioso fue el que llevò este arbol, no auia virtud que no estuviesse

estuviesse muy en su lugar, y en su asiento en el difunto Rei, y por esso despedia de si vn olor tan suaue, que con su fragancia llenò la tierra, y subiò hasta los Cielos. En el Genesis refiere la Sagrada Scriptura, q̃ Noe despues del diluvio le ofreciò a Dios vn sacrificio, de quien saliò vn olor suauissimo, que llegando à las narizes de Dios, le agradò mucho. *Odoratum est odorem suauitatis.* En el Texto Hebreo en lugar de aquella palabra *suauitatis*, que significa suauidad, està otra que significa quietud, y asi dize: *Odoratus, est odorem quietis*, que el olor que subiò à los cielos era de quietud. Llegando à explicar este passo el Cardenal Cayetano, dize que se llamò olor de quietud el que exhalò el sacrificio de Noe, para que se entendiesse, que era distinto de todos los demas, que despiden de si, y exhalan las flores de la tierra. *Ad differentiã odorum sensibiliũ* (dize Cayet.) *dicitur odor quietis, tanquam sine fastidio quietem pariens*, no se ha de entender que el olor que subio del sacrificio de Noe es como el olor que despidẽ de si las flores y cosas odoriferas de la tierra, porq̃ estas si se llegan à oler muchas vezes, por bueno q̃ sea su olor cansa, y causa enfado, y por esso ningun olor suyo se puede llamar olor đ quietud; pero el olor del sacrificio de Noe es diferẽte, no es como el olor sensible de la tierra, no causò enfado à Dios, antes le quietò, y amansò su coraçon, y dando la razon desto el mismo Doctor, dize: *Nunquã Deus fastidit deuotionem offerentium*, porq̃ Dios nũca se enfada del olor que nace de la deuociõ: Ofrecio sacrificio a Dios Noe con deuocion feruorosa, sale đ alli olor suauissimo, llamese esse olor de quietud, porque la deuocion nunca enfada, nunca cansa â Dios por mucho que dure, antes le amansa, y quieta, y haze que deseche la ira q̃ contra nosotros tiene, este

Gen. cap. 8. nu. 21.

fue el olor que exhalò, y despidio de si el q̃ diò la fruta de nuestro arbol, el que embiò al cielo nuestro Rei, olor de deuociō, con q̃ quietò à la Magestad de Dios: *Odoratus est odorem suauitatis*. Principe verdaderamēte deuoto, rezaua todos los dias el Oficio diuino en pie, no mudandose de vn lugar; confusion grande para los que teniendo obligacion de rezarle, hazen esto con tanta inquietud, que passeandose, y diuirtiendose le rezan. Tenia sus horas de oraciō mental, pidiēdo a Dios fauor y ayuda en sus negocios, difundiose este olor de deuocion por toda la tierra; conocida fue la que tuvo a la Virgen Santissima, llegò a Roma, y a todo el mundo, subiò à los Cielos, y quietò la ira de Dios, que sin duda nos huviera castigado en estos tiempos miserables su Magestad, si el olor suaue de la deuociō de nr̃o Principe no huviera quietado, y amansado su ira. Era tan suaue el olor que despedia la fruta deste arbol, las virtudes deste Principe, que le podemos bien acomodar aquel lugar de los Cantares: *Odor vestimentorū tuorum sicut odor thuris*, donde le dixo el Esposo a la Esposa, el olor de vuestros vestidos Esposa mia, es como el olor del incienso. Explicando este lugar Santo Thomas, quiere que por estos vestidos se entiendan las virtudes, y assi dixo: *Vestimenta Ecclesia sunt bonorum operum ornamenta*, los vestidos con que se adorna la Iglesia, y visten las almas santas, son las virtudes, y buenas obras; con aquestas vestiduras viò vestida à la Esposa San Iuan en su Apocalipsis. *Byssinum enim iustificationes sunt Sanctorum*. Que bien vestido estaua nuestro Principe, mejor mucho con sus virtudes y santidad, que cō las vestiduras de Rey: que olor exhalaua de si, la castidad, que cōseruò siempre, que bien oliò a las narizes de Dios, que es tā amigo desta virtud, que quiso darle nombre de Hermosissima, pues por ser casta su Esposa

Cantic. 4. num. 11.

Capi. 19. num. 8.

la dio este titulo, y renombre en los Cãtares. *Pulcherrima inter mulieres*: suaue olor despidiò de si con la mã sedumbre ilustre virtud d' suyo, y mas ilustre puesta en vn Rey poderoso, que suelen ser crueles, y tiranos. Estas, y otras mil virtudes en que no me detengo, por no poder referirlas todas, hazian que despidiesse de si vn olor suauissimo, *sicut odor thuris*, como olor de incienso; por el olor del incienso entendiò el mismo Angelico Doctor la oracion, y deuocion, y ansi dize sobre el lugar citado: *Thure autem diximus superius Sanctorũ orationem munditiam designari*, tenia todas las virtudes recogidas en su alma, y en su pecho, que parece que auia hecho vna infusion dellas, á la manera que acà se suele hazer infusion de mucha variedad de flores, y despues con el calor de la oracion, y deuocion exhalavan de si vn olor suauissimo, que quietò á Dios, y se estendiò su fragancia por toda la tierra, era como vn huerto florido, que a todos quantos passan cerca del les llena de vn olor suaue, assi nuestro Rei à todos los que le conocian, y conociale todo el mũdo, les embiaua vn olor suaue como de vn huerto florido: *Omissiones tua paradisus*, pero quien mas participò deste olor fueron sus Reynos, y principalmente la Corte, que como estaua mas cerca de su persona, sintiò mas la eficacia, y virtud deste olor. Quãdo se viò jamas en la Corte mayor deuocion, que en el tiẽpo que gozò deste Rey. Fue cosa marauillosa ver el feruor cõ que se frequẽtauã las Iglesias, veìanse por las mañanas, y tardes, y à qualquier hora del dia llenas de gente; la frequencia de los Sacramentos à sido la mayor que se viò jamas, cõ que se edificaua grandemente todo el pueblo; la perfeccion que à auido en la Corte en infinitos hombres, y mugeres, fue tan grande, que de los oratorios, y aposentos secretos de las casas se haziã claustros, y celdas de per-

Canti. 1. num. 8.

fectos Religiosos, alli los q̃ estauan metidos en negocios se recogian à tratar altamente de la oracion mental, y contemplacion. Vn Religioso docto, y pio, que predica en la Corte cõ mucho prouecho de las almas, que tiene muchos hijos, y hijas de confession muy ricos, y poderosos, y metidos en tratos, y negocios de Corte, me affirmò, que estaua edificado de ver la perfeccion que se hallaua en infinitas personas seglares, y de ver la deuocion, y cuydado con que tratauan el negocio de su saluacion, todo esto nacia de la santidad, y exemplo de nuestro Rey, que con su fuerça, y efficacia à todos los traya tras si, que el exemplo del Rei tiene essa fuerça. *Regis ad exemplum totus cõponitur orbis*, todo el mũdo se compone, y corrige quando halla en el Principe virtudes que imitar. Con mucha razõ dixo nuestro Rey estandose muriendo, buen exemplo he dado: y fue tan bueno, y eficaz, q̃ todas las almas santas y deuotas le imitauan, y se yuan tras el, y aficionadas al olor suauissimo q̃ exhalauan sus virtudes corrian en su seguimiẽto: *Curremus in odorem vnguentorum tuorũ,*
Canti. 1. num. 3. *adolescentulæ dilexerunt te nimis*. Amauanle tiernamẽte por la deuociõ que en el veyan, y el exemplo que les daua. De aqui tuvo principio aquella grã turbacion q̃ huvo en la Corte quando se dixo que el Rei estaua de peligro, las lagrimas, los gemidos que llegauan hasta el Cielo, sentiã las almas santas, y deuotas la falta que les auia de hazes aquel olor suauissimo de virtudes tã ilustres, y enternecidas con el amor que le tenian, se deshazian en lagrimas, pidiendo al Cielo con suspiros feruorosos su salud. Bien podemos dezir del q̃ era vn arbol lleno de fruto suaue y copiosissimo: *Fructus eius nimius*. Arbol tan grande, y tan fuerte parece que prometia que auia de viuir vn largo siglo; pero ay dolor, que

que en lo mejor de ſu vida, y quãdo menos ſe penſava diò vozes deſde el Cielo vn Angel, *Et ſanctus de Cælo clamabit, ſuccidite arborem*, cortad eſſe arbol. Detened Angel la voz, mirad q̃ es vn arbol el mayor, y de mejor fruto q̃ ſe conoce en la tierra, á cuya ſombra deſcanſan las aues del Cielo, y los animales de la tierra. Aduertid que haze ſombra à toda la Religiõ, à las Republicas que ſiguen los Eſtandartes Chriſtianos, *Operuit montes vmbra eius*: Doleos del peligro en que todos quedamos, aduertid que la Igleſia deſſeò verſe à la ſombra deſte arbol, y gozar de ſu hermoſo fruto: *Sub vmbra illius, quã deſiderauerã ſedi, & fructus eius dulcis gutturi meo*, y en ſeñal de que ſe hallaua cõ mucha quietud, y deſcãſo ſe ſentò, *ſedi*. Acordaos Angel glorioſo de las quexas que formava cõtra el Cielo el Profeta Ion, porque le cortaron vn pequeño arbol ſin fruto, porque le hazia cõ ſus hojas vna pequeña ſombra, y que ſe afligiò tanto deſto, que para cõſolarſe llamava à la muerte: con mucha mas razon podremos formar quexas contra vos, porque mandais à la muerte q̃ corte vn arbol, que no ſolo à vno, ſino à todos los Santos de la Igleſia haze ſombra, los defiende, y ampara: *Succidite arborem*, (dize el Angel) no tiene remedio, llegoſe el tiẽpo de cortarle, à ſe de executar la ſentencia, obedece la muerte al mandato, y cortãdo el arbol por el tronco dexale tendido en tierra.

Pſal. 79. num. 11.

Cant. 2. num. 3.

Cap. 4. n. 5. & 6.

No ay porque ſe marauille nadie, que ſiẽdo vn Rey tan poderoſo, y fuerte llegue la muerte con ſu guadaña, y le derrive, y quite la vida, es al fin hombre como todos los demas, y ſugeto â ſus miſerias. Llamò Iſaias al hombre vn poco de heno, Iob le llamò flor del campo, y pareciendole que le hazia mucha corteſia, le llamò deſpues ſombra fugitiua, que huye cõ tanta prieſa

Cap. 40. num. 6.

Cap. 14. num. 2.

 que

que en vn instante se desaparece, porque como la luz alumbra en vn instante, y alũbrar la luz, es huyr la sombra, en vn instante huye, por esso comparò Santiago la vida del hombre al vapor, que luego se deshaze, y esta regla no excepta al Rey, ni al Emperador, *Et Cæsar, & nihil vtrumq; fuit,* son sinonomos, y vna misma cosa el Rei, y la nada, y entre Christianos para exagerar la flaqueza del hombre y su miseria, no es menester otro argumento q̃ ver la naturaleza humana leuantada al ser diuino, y vnida con la persona del Verbo sugeta à tantas miserias agenas de la Magestad de Dios, como fue padecer, y morir Christo por solo que fue hõbre: y si esto es assi, q̃ esperan los Reyes de la tierra de su naturaleza, pues al Rei de la gloria tratò desta manera.

Capit. 4. num. 14.

Y aunque parece que las quexas que dimos contra el Angel van fundadas en razon, y que no la tuvo en mandar tan presto à la muerte, que cortase vn arbol q̃ à todos nos hazia sombra, puede respondernos cõ las palabras que dixo el gran Padre de la Iglesia San Iuan Chrisostomo. *Angeli de Cœlo veniunt, missi ab ipso Rege, vt conseruum tuum vocent, & tu ploras?* Embiame el Rey del Cielo à que trasplante este arbol en el Paraiso, y q̃ en lugar del Reyno temporal goze del eterno, y vosotros formays quexas cõtra mi? Y realmente que si considararamos este hecho con atencion, aunque pudiera auer alguna duda, si la muerte de nuestro Principe por la parte que nos toca nos estaua mal, pero por la parte que toca al difunto Rey es cosa clarissima, que ninguna cosa pudo sucederle mejor, que lleuarle en tiempo que estaua cõ tan sazonado fruto; porque fuera de las miserias que tiene el Rey comunes, y ordinarias, tiene otras particulares de mucha consideracion que tocan à su oficio, el cuydado con que viue de la carga q̃ lleua

Homi. 2. sup. Act.

ua sobre sus ombros. Conociò bien, y experimentò el peso desta carga el Santo Profeta Moyses, quando proponiendo a Dios vnas amorosas quexas, le dixo: *Cur afflixisti seruum tuum Domine?* Señor porque aueis gustado de afligir à vuestro sieruo? Y si le preguntamos, porque se halla congoxoso, y afligido, y en que funda essa amorosa querella, responde luego: *Cur imposuisti pondus vniuersi populi huius super me?* En que he ofendido yo à V. Magestad, que aueys querido poner sobre mis ombros vna carga tan pesada como es el gouierno desta gente. Por esto el Santo Profeta Samuel, quãdo vngiò por Rey à Saul, de proposito le guardò para su comida vna espalda de carnero, aduirtiendole cõ esto la carga q̃ ponia sobre sus ombros. Peso es este, y carga tan pesada, que haze yr rebentando a los que tienẽ el gouierno, y imperio. Esto es lo que dixo Iob. *Ecce Gigantes gemunt sub aquis*, gimiendo van debaxo de las aguas los Gigantes con la pesadumbre del oficio, y las obligaciones del gouierno. Llamãse los Reyes Gigantes, por la alteza, y grãdeza de su estado, por las aguas se entienden los pueblos, segun aquello de la Sagrada Escriptura: *Aquæ multæ populi multi.* Esso es ir gimiẽdo, lleuar vna grande carga sobre sus ombros; esso es ser Rey, y essas son las obligaciones que tiene, que carga tan pesada, que si bien se conociesse no abria quien la echasse sobre sus ombros: por esso Christo Señor nuestro huyò de los que le querian alçar por Rey, y saliò al encuentro à los que le querian matar, significando con este hecho, que antes auia de escoger vn hombre la muerte, que el Reyno; por donde el otro Rey tomandose la purpura, de que estaua vestido, con la mano, dezia, à paño, paño, quien te conociesse no te alçaria del suelo: y no es esta aùn la mayor miseria de

Numero. 11. n. 11.

1. Reg. 9. num. 24.

Capi. 26. num. 50.

Ioan. 6. num. 15.

Val. lib. 7. cap. 12

de los Reyes, ſino el peligro grande en que viuen, y las ocaſiones en que ſe ven de errar, porque à la verdad no andan tan cercados de criados, y de gente que los ſirua, como andan de aduladores, no ay quien les trate verdad: mas verdad ſe halla en la caſa de los pobres, ſi cae vn pobre enfermo, y la enfermedad va agrauandoſe, nadie le encubrirà que ſe muere, luego entra el medico intimandole la ſentencia, aconſejandole que diſponga las coſas de ſu alma; pero al Rey nadie ſe atreue à dezirle que ſe muere: Si ſe vuiera de atender al parecer de los Medicos, nueſtro Rey ſe muriera ſin los Sacramentos, pidiòlos por ſu perſona, como Chriſtianiſsimo, en ocaſion qne los medicos le dauan grandes eſperanças de ſu vida, y le dezian, no tenga V. Mageſtad miedo que deſta enfermedad no à de morir. Grande miſeria es la de los Reyes.

¶ Segun eſto, ninguna coſa pudo eſtarle mejor à nueſtro Principe, que mandarle el Angel à la muerte que cortaſſe eſte arbol, y le quitaſſe la vida, porq̃ eſto fue el remedio mejor de tãtas miſerias, eſto es lo que dixo San Ambroſio elegantemente: *Mors pro remedio data eſt quaſi finis malorũ.* La muerte es vn remedio para atajar las miſerias, y vn fin de todos los males. Criò Dios al hombre immortal, no pudiera el tiempo contraſtarle, ni empecerle: *Deus creauit hominem inexterminabilem*; pero el deſobedeciẽdo al precepto y mãdado de Dios, ſe ſugetò á mil trabajos, y miſerias, que remedio? Venga la muerte, y ſea el fin, y acabamiento de todas ellas, gane el hombre por eſſe camino vna immortalidad mas ſin ſoçobra que la primera, ſin temor, ni recelo de perderla; bien conocio el Santo Patriarcha Iob eſta verdad, y por eſſo dezia: *In nidulo meo moriar, ſicut palma multiplicabo dies meos.* Bien ſe

Oratione de fide resurrect.

Sapien. 2 num. 23.

Cap. 29. num. 28.

que tengo de morir, pero tambien ſe que por eſte camino tengo de acrecẽtar los dias de mi vida; pues como Santo Patriarcha es la muerte? no es priuacion de la vida? muerto, y enterrado, que eſperanças podeys tener de boluer à viuir vida tan larga? Y aun por eſſo ſoy como el arbol cortado, *Succidite arborẽ*, que buelue à reverdecer; *Sicut Palma multiplicabo dies meos.* De la Palma dizẽ los naturales, que viue trezientos años, y de aì le viene ſer ſymbolo đ la eternidad: dezir pues eſte Rey, que deſpues que le auian cortado ſus ramos por el tronco, y deſpues que auia muerto, que auian de ſer ſus dias como los de la Palma, fue lo miſmo que dezir auia de viuir vna vida eterna, que nunca ſe auia de acabar, *Sicut arbor* (dize otra verſion) ſerè como el arbol, que deſpues de deſmochado, y cortados ſus ramos ſe renueva, y mejora: Perdiò el hombre por el pecado vna immortalidad ſugeta à perderſe, como de hecho ſe perdiò, que remedio para reparar eſſe daño? No ay otro ſino es la muerte: *Mors data eſt pro remedio*, es la muerte el antidoto, y la purga con que ſe curan nueſtros males. Cae vn hombre en vna enfermedad deſpues de auer tenido vna perfecta ſalud, llega el Medico, y tomãdole el pulſo halla que no queda otro remedio ſino tomar vna purga, que ſacando los malos humores acabe con la enfermedad; amarga coſa es la purga, pero quien no la toma por alcançar ſalud? Por eſte camino viene à alcançarſe vna ſalud mejorada, y mas robuſta que la primera. Es la muerte vna purga amarga, y la mas amarga que puede dezirſe, *Vltimum terribilium eſt mors*: pero es vn remedio por donde ſe viene à alcãçar vna ſalud mas perfecta, y robuſta, vna immortalidad mejor que la que ſe perdiò por la enfermedad de nueſtro primer padre, *Mors pro remedio data eſt.*

est. Condenò Dios à Adan à trabajos, y miserias: *In sudore vultus tui vesceris pane tuo*, y dixole, que todas essas desdichas le auian de durar hasta la muerte: *Donec reuertaris in terram de qua sumptus es*. Y esso no fue baldon que le dio, no sino vn cõsuelo grãde, para animarle con el conocimiẽto, de que todas aquellas miserias auian de acabarse con la muerte. Por lo qual ponderando San Gregorio Nazianzeno los males que acometieron al hombre por la culpa, y los muchos bienes que perdiò por el pecado, entra como pidiendo albricias al mismo hombre, por auer ganado el ser mortal, y auerse de resoluer en tierra despues de tantos trabajos, y miserias. Las palabras del Santo son: *Atquè hic quoq; mortem, ac peccati præcissionem elucratur, ne malum immortale esset ita pœna ipsa in misericordiam accessit, sic enim Deum supplicia inferre existimo*. Miraua sin duda el pensamiento de S. Ambrosio, que la muerte fue el remedio de nuestros males, y ocasionò mayores bienes, que tuvo en su principio el hombre. Passa mas adelante el Santo Doctor, y dize, que la muerte fue el fin de los males, que viene bien con lo que enseña la Philosophia, que el hombre dexa de ser, *per primus non esse*, que es la muerte, la qual viene à ser el primer no ser del hombre. Ya dexamos arriba dicho, que el ser del hombre todo es miserias, y trabajos; pues si la muerte es el primer no ser del hombre, y el termino de su vida vendrà a ser el primer no ser de los males, el termino, y el fin dellos. Dixo grauemẽte à este proposito el glorioso San Bernardo en vn Sermon de sus varios, en q̃ va declarando aquellas palabras de Iob, *In sex tribulationibus liberabit te, & in vltima non tanget te malum*. Librarâte Dios de las seys tribulationes, y en la septima no te tocarâ el mal. Por la septima tribulacion entiende

Genes. 3. num. 19.

Oratio. in sanct. Natalitiem.

Sapiẽ. 5. num. 19.

de este Santo Doctor la muerte: y reparò el mismo cō agudeza en el modo de hablar del santo Iob, *Non tanget te malum*, las palabras de San Bernardo son: *Liberaberis à septima tribulatione, non quidem ne veniat, sed ne lædat, nec tangat te malum; veniet, quidem mors (ipsa est septima tribulatio) sed somnus erit dilectus Dñi erit ianua vitæ*; donde con grauissimas palabras declarò lo que vamos diziendo, veràs te libre de la septima tribulaciō, que es la muerte, no porque se aya de impedir su venida, vendrà la muerte, pero el mal no te tocarà, y da la razon, porque es *ianua vitæ*, que aunque sea verdad, que la muerte es lo vltimo del ser de la vida mortal, pero juntamente cō esso es el principio de la vida immortal que ha de durar para siempre; y el fin de todos nuestros males, de donde nos aconseja el Ecclesiast. que quando nos vieremos afligidos con el agua à la garganta; no nos dexemos vencer de la tristeza, antes la desechemos, acordandonos de la muerte: *Ne dederis in tristitia cor tuum, sed repelle eam, & memento nouissimorum tuorum*. Por esso llamò Iob à la podredūbre, y gusanos padre, y madre, *Putredini dixi pater meus es, mater mea, & soror mea vermibus*. Quando le quitan a vn niño la niñeria de que gusta, y con que se entretiene, luego llora, y para consolarse, toma por remedio acudir à los pechos de su madre, y alli desecha la tristeza, y lagrimas: Tratanos el mūdo como à niños, ofrecenos los bienes de la tierra, que son como vnas niñerias, de que gustamos, y con que nos entretenemos, suele con mucha facilidad trocarse todo, y en lugar de los bienes temporales, y gustos de la tierra nos ofrece muchos trabajos, y miserias; en tal caso, si somos discretos, y queremos acertar, nos auemos de valer de la muerte, que en ella hallaremos padre, madre, y herma-

Cap. 38. num. 21.

Iob. 17. num. 14.

y hermanos, que consolandonos hagan que desechemos la tristeza, porque la muerte es fin de todos los males, *Quasi finis malorum.*

Y Es muy digna de ponderacion aquella sentencia de S. Bernardo, en el lugar que citè, donde dize: *Veniet quidẽ mors, sed somnus erit dilectus Dñi.* Vendrà la muerte, mas vẽdrà como vn sueño; llamase la muerte del justo sueño (otros tiran por otro camino,) porque no ay cosa que asi les inquiete a los hõbres honrados, como el deuer, y tener acreedores, y por esso en pagando, y saliendo desta obligacion, duermen à sueño suelto, porque an pagado, y estan en paz, y asi dize la Iglesia, *Dormiunt in somno pacis*: El Rey nuestro Señor fue buen pagador de las deudas que deuia, pagòlas, y descansa: De aqui presumo yo, que su muerte fue tan temprana, que aun no viuiò quarenta y quatro años, siendo de buena complexion, y de robusta salud, que al parecer đ todos prometia vna larga vida, diòse mucha priessa à pagar las deudas que devia, exercitandose en actos de virtud, demanera que lo q̃ otros Reyes pagan en setenta, y ochenta años, pagò en quarenta y quatro. Esso es lo que dixo la Sabiduria, *Consumatus in breui expleuit tempora multa*: No dilatô la paga, ni la fue trampeando con dilaciones, pidiendo esperas para alargar el tiempo della, y por essa razon vino tan presto la muerte, y descansò: *Erit somnus dilectus Domini.* Estava este arbol con vn copioso fruto de merecimientos, y virtudes, *Tamquam lignus, quod plantatum est, secus decursus aquarum, quod fructum suum dabit in tempore suo.* Auia llegado el tiempo oportuno, y la sazon de coger el fruto, vino el Angel à este efecto, diò vozes à la muerte, *Succidite arborem*, cortad esse arbol.

Capit. 4. num. 13.

Parece

PArece que la diuina prouidēcia estaua atalayando à este arbol, esperādo q̃ estuviesse su fruta en sazō adornado de virtudes, y merecimiētos, y viendole ya tan colmado de fruto, mandò q̃ le cortasen, y trasplantasen al Parayso de la gloria. Podemos con vna seguridad piadosa dezir que tenia Dios predestinado à nuestro Rey para su gloria, y bienaventurança, las señales que tenemos en esta vida de la predestinacion, son las buenas obras, el viuir bien, por este camino podemos conocer que està vn hombre ordenado à la bien aventurança, para que goze de Dios eternamente, porque las buenas obras no nacen de hombre malo: *Neque arbor mala potest bonos fructus facere*; y asi son las obras buenas señal de la predestinacion, dize el Apostol S. Pedro: *Satagite, vt per bona vestra opera certā vestram vocationem, & ellectionem faciatis.* Hazed cierta vuestra eleccion, y predestinacion, obrādo bien, quiere dezir, segun la comū interpretacion de los Santos, dad á entender al mundo que estays predestinados, y escogidos para gozar de Dios eternamente, viuiendo bien; y aunque es verdad, que todas las buenas obras son señales de la predestinacion, pero en especial dos generos de obras buenas considero yo que con particularidad hazē cierta la eleccion, y predestinacion de los justos, esto es, son señales d' su predestinaciō, la primera es el temor de Dios, no se ha de quedar esto ansi, sino que auemos de fundarlo: El mejor modo de explicar vn lugar de la Sagrada Escriptura, es darle à entender con otro, dize San Pedro: Hazed cierta vuestra eleccion por uuestras buenas obras, y tratando el Apostol San Pablo como auemos de alcançar la gloria, efecto de essa eleccion, y predestinacion, dize: *Cum metu, & tremore vestram salutem operamini.* Mirad que aueys

Math. 7. num. 18.

2. Cap. 1. num. 10.

Ad Phil. 2. nu. 12.

aueys de alcançar vr̃a salud con miedo, y con temor; luego este temor segun el parecer, y sentencia de San Pedro, es el que haze cierta la eleccion, y predestinacion. Elegantemẽte enseñò esta verdad el antiguo Tertul. diziendo: *Timor fundamentum est salutis, timendo cauebimus, cauendo salui erimus, qui solicitus est is poterit esse securus.* Mi imaginacion no pudiera llegar à fingir cosa mas à proposito para mi discurso que esta sentencia de Tertuliano, dize pues este Doctor en las palabras referidas el fundamento, y apoyo de nuestra saluacion es el temor, temiendo euitamos los pecados, euitandolos seremos saluos, el que teme à Dios, esse puede estar seguro de su bienauẽturança. El Sãto Profeta Esaias dixo esto mismo: *A facie tua Dn̄e cõcepimus, & quasi parturiuimus spiritum salutis tuæ.* De vos Señor cõcebimos, y el parto fue espiritu de salud. Los setenta traduzen aqui: *Propter timorem tuum Domine in vtero concepimus, & peperimus spiritũ salutis tuæ,* q̃ el parto de la salud, y bienauenturança nacio del temor, *propter timorem tuum*, el temor que nuestro Rey tenia de ofender à Dios sabida cosa es, grande era el cuydado y solicitud con que mãdaua à su Confessor, y à los demas ministros suyos, que le aduirtiessen, si las cosas de que el gustaua no se podiã hazer en cõciencia, porque por no ofender à Dios, las dexaria todas. Solia dezir, que no sabia como vn hombre se acostaua en pecado mortal; quien tan de veras temiò à Dios, y con tan grande solicitud procuraua euitar las ofensas contra su diuina Magestad, bien podemos dezir que hizo cierta su saluacion por este camino, *Vt per bona vestra opera certam vestram vocationem, & electionem faciatis.*

Libr. de cultu fœminarum

Cap. 26. num. 18.

La segunda señal de la predestinacion es la humildad, como se colige de aquel dicho de Christo Señor

nuestro

nuestro, quando reprehendiò a sus discipulos porque estorbauan a vnos niños pequeñitos que queriã llegar à tomar su bendicion, dixoles: *Sinite paruulos, & nolite eos prohibere ad me venire, talium enim est Regnum Cœlorum.* Dexad discipulos mios, que lleguen essos pequeñitos à tomar mi bẽdicion, porque os prometo que para ellos està guardado el Reyno de los Cielos. Por estos pequeñuelos se entienden los humildes, como lo aduirtio la glossa de entre renglones, *vt humiles sua benedictione dignos significet*, y por ser tan cierta señal de la predestinacion la humildad, dixo della vnas admirables palabras San Ephren. *Humilis numquam Diaboli laqueis capietur.* El humilde nunca se verà sugeto à los laços del Demonio, y San Agustin aduierte, que el camino mas seguro, para subir al Cielo es la humildad; *Tutam veramq; in Cœlum viam mollitur humilitas*, y al fin la soberuia ni cupo en el Cielo, ni en el Parayso; fue excelente en esta virtud de humildad el difunto Rey, reconociẽdo siempre las flaquezas de la naturaleza humana, no desestimò â nadie, no se vio jamas en ocasiõ ninguna, que se mostrase arrogante, y soberuio, cosa muy de alabar en vn Principe tan poderoso. Refierese del que en algunas ocasiones dixo, que sino lo estorvara la dignidad de su corona, se echara à los pies de sus enemigos: doctrina es del Angelico Doctor S. Thomas, que el Angel no pudo pecar cõ otro pecado, sino es cõ presumpcion, y soberuia. *Peccatum primum Angeli non pòtest esse aliud quam superbia.* Fue lance forçoso, que auiendo de pecar el Angel el primer pecado fuesse de soberuia, y en el articulo 7. enseña, que la grandeza, y excelencia de la naturaleza es la ocasion, y el motiuo de la soberuia, de donde colige el Santo Doctor, que el Angel, que primero pecò, fue el mas excelente, y

Mat. 19. num. 14.

Vltim. de recta viuendi ratione. to. 1.

Lib. 1. de Ciu. c. 4.

1. Par. q. 63. ar. 2.

te, y ſuperior de todos, ſiguiendo en eſto el parecer
Hom. 34. in Euangelia. de San Gregorio. Es pues la grãdeza, y Mageſtad vn incentiuo, que eſtà inclinando a vn hombre à desbanecimiento, y ſoberuia, es eſto lo que dixo Ezechias: *Eleuatũ eſt cor tuum in decore tuo, perdidiſti ſapiẽtiam tuã*
Cap. 28. num. 17. *in decore tuo, in terram proiecite.* La elacion, y ſoberuia del primer Angel, ſe ocaſionò de la excelencia de ſu naturaleza, y de las grandes perfecciones que conſideraua en ſi; es proprio de los Reyes ſer ſoberuios, deſte peligro auiſò el Eſpiritu Sãto para que viuieſen
Eccl. 32. num. 1. con recato, y ſe guardaſſen del, *Rectorem te poſſuerunt, noli extolli, eſto quaſi vnus ex ipſis.* An te hecho ſuperior y Rey, aduierte el peligro en que eſtàs, no te enſoberuezcas, tratate como ſi fueras vno de tus inferiores. Grande alabança de nueſtro Rey, que auiẽdo ſido poderoſiſsimo, y el que mas ſeñorios, y Reynos tuvo debaxo de ſu Imperio que jamas ſe viò, cõ todo eſſo no ſe desbaneciò, antes tomando el conſejo del Eſpiritu Sãto, fue como vno de ſus inferiores, y ſubditos, grãde ſeñal de ſu predeſtinacion, bien podemos affirmar q̃ la hizo cierta por eſta virtud: *Vt per veſtra bona opera certam veſtram vocationem, & ellectionem faciatis.*

Conſideracion es eſta, con que pueden alegrarſe grandemente ſus vaſſallos, que amauan tiernamente à ſu Rey, que ſi bien ſienten la falta que les haze ſu ſombra, tienen ſeguridad que eſtà allà en el Cielo, y que ſi eſtando acà en la tierra los amò mucho, en el Cielo no ſe oluidarà dellos, antes eſtarà ſiempre pidiendo â Dios, conſerue à ſus vaſſallos, y acreciente eſtos Reinos: conſuelo grande es, que ya que ſe cortò eſte arbol, no ſe arrancaſe de raiz, coſa de tanta conſideracion, que aduertidamente lo mando el Angel: *Succidite arborem, verumtamen germen radicum eius ſinite in*

terra.

terra, no toqueis à las raizes, ni à los pimpollos hermosos que salen dellas, dexò esse arbol cortado muy hondas, y firmes las raizes, vn Philipo Quarto, cuyos gloriosissimos principios de reynar prometen grãdes felicidades en sus Reinos, guarde le Dios vn siglo, vna Christianissima Reyna de Francia, vn Infante Cardenal Arçobispo de Toledo, honra, y gloria de la dignidad Eclesiastica, vn Infante Don Carlos, de quien se promete el mundo grandes, y famosas empresas, y la Serenissima Infante Doña Maria que ha de ser Emperatriz, como se lo dixo su padre, quando tiernamente se despidiò della à la hora de la muerte, rayzes son estas, y pimpollos tan gloriosos, q̃ solo vno dellos aora haze sombra à la mayor parte del mundo, y creciendo espero en Dios que la ha de hazer à todo el vniuerso. Muriò nuestro Rey, pero como sino muriera, porque dexò en su lugar vn hijo gloriosissimo: *Mortuus est pater eius, & quasi non est mortuus, similem enim reliquit sibi post se in vita sua, vidit, & lætatus est in illo, in obitu suo nõ est cõfusus coram inimicis suis.* Muriò el padre; pero fue como sino muriera, porque dexò vn hijo semejãte a si, viòle al tiempo de la muerte, y alegròse con el por las grãdes esperanças q̃ del tenia, y por esso en su muerte no se confundiò, ni sus enemigos tendràn porque gloriarse. Quando muere vn hombre sin hijos, realmente muere de todo punto, pero quando muere quien los dexa, no muere del todo, porque viue en sus hijos. Notifica la sentencia de muerte Isaias al Santo Rey Ezechias, y dizele: *Dispone domui tuæ, quia morieris tu, & non viues.* Rey disponed vuestra casa, y hazienda, ordenad vuestras cosas, porque os hago saber de parte de Dios, que aueys de morir, y no aueys de viuir. Parece cosa superflua, y por demas, que despues

Eccl. 31. num. 4.

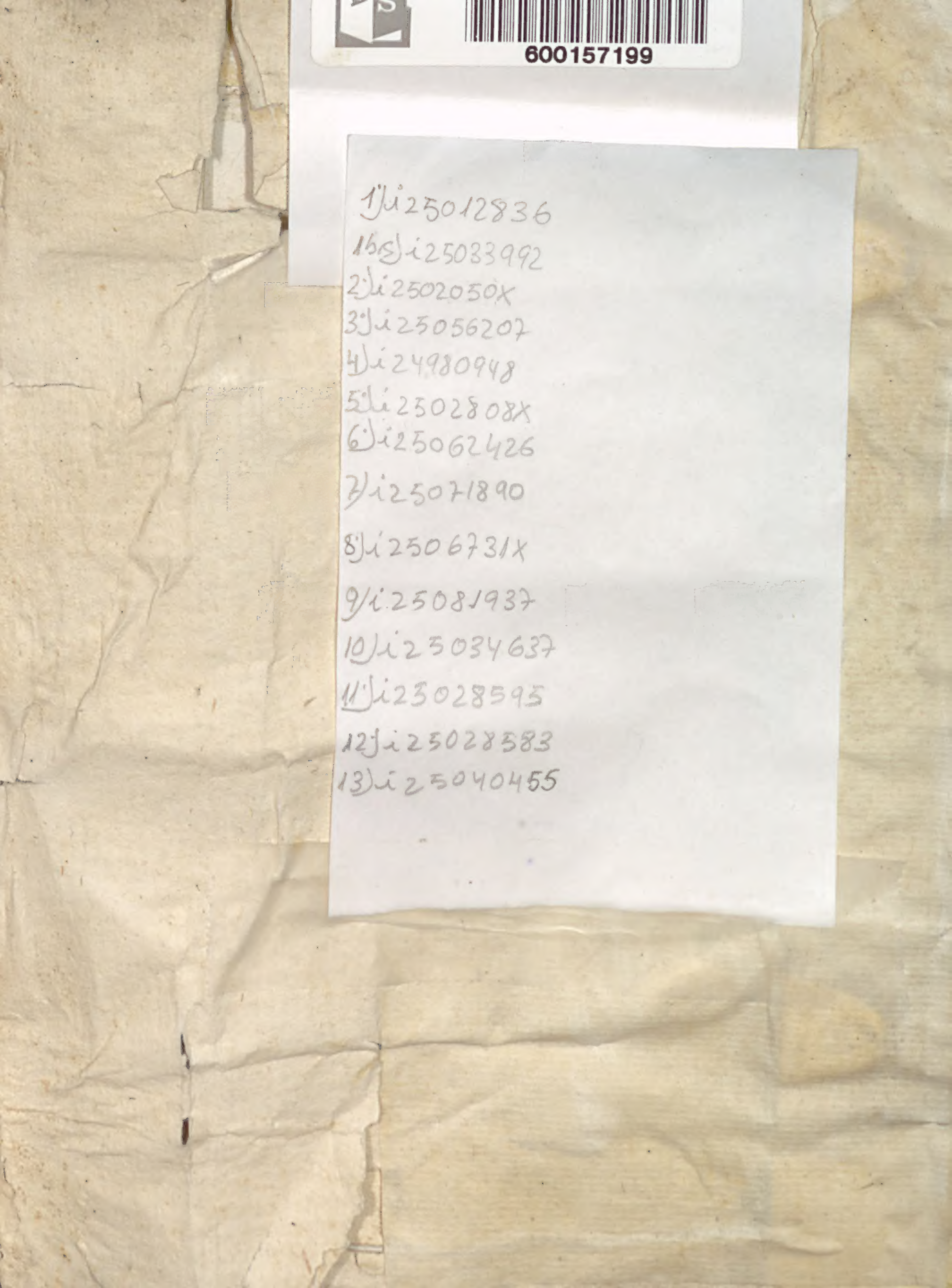
Cap. 38. num. 1.

de

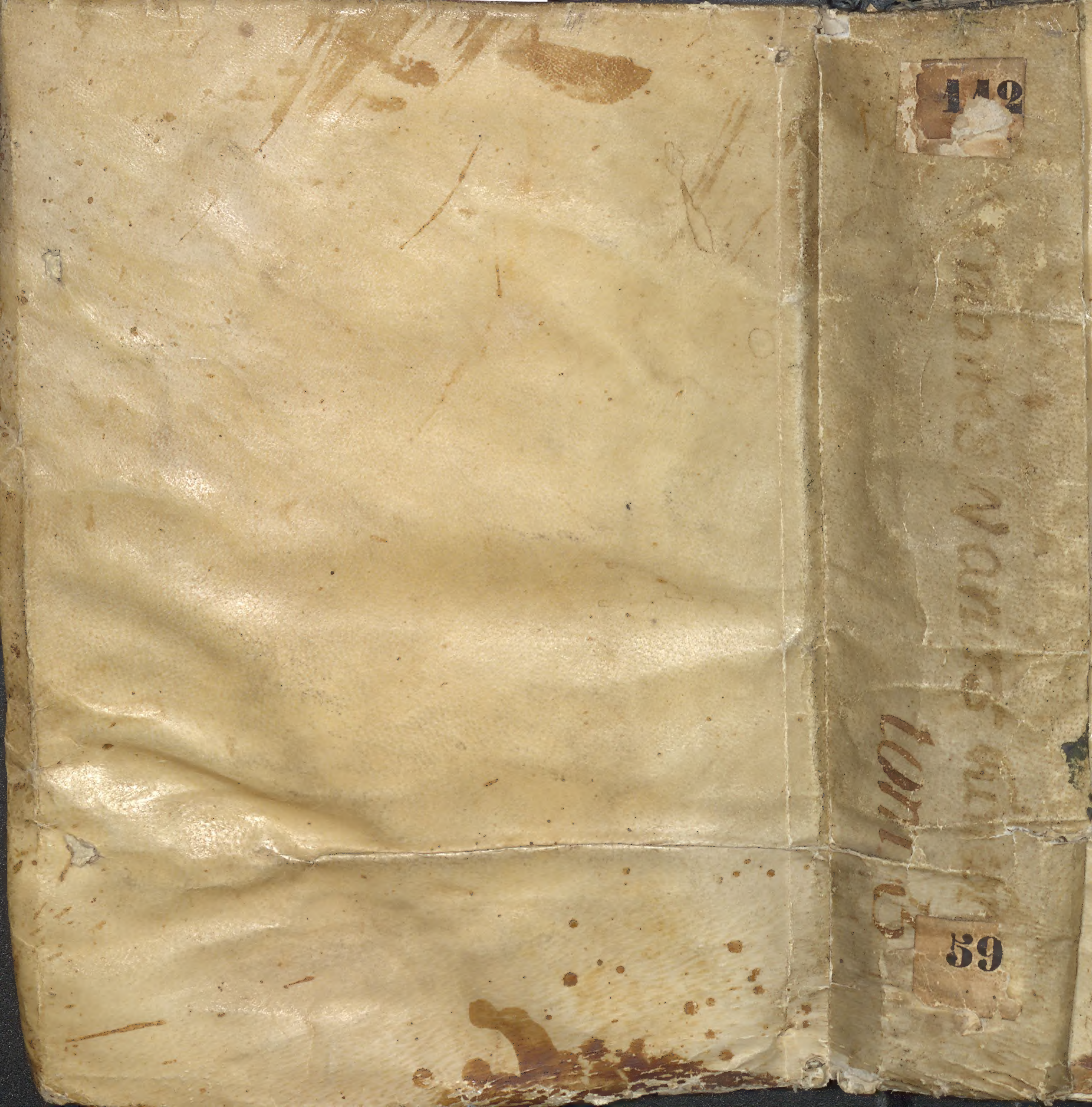
de auerle dicho el Profeta q̃ auia de morir:, añada quẽ no à de viuir; cosa clara es que si muere no viuirà? No es tan clara como esso, es mysterioso modo de hablar, quando notificò Isaias esta sentẽcia al Rey Ezechias, no dexaua hijo heredero en su Reyno, como lo notò Lyra, y se colige claramente del 4. lib. de los Reyes en al cap. 21. y por esso le dixo el Profeta: *Morieris, & nõ viues*, que fue lo mismo que dezirle, no dexas hijos en que viuas. Essa fuerça tiene aquella palabra, *Non viues*, no viuiràs: pero quien muere teniendo hijos, no muere del todo, porque viue en ellos, que es lo q̃ deziamos al principio de San Ambrosio, tratando de la muerte del Emperador Theodosio: *Tantus Imperator recessit, sed non totus recessit, reliquit enim nobis liberos suos*. No muriò dl todo el Emperador Theodosio, no, que hijos nos dexa en su lugar.

Bien tiene la Ciudad, y Reyno de Murcia, y todos los Reynos, y Señorios de España cõ que consolarse, q̃ si les faltò su Rey, no les faltò del todo, pues q̃ viue en sus hijos, y si antes tenian Rei en la tierra que les fauoreciese, y amparase, aora le tienẽ no solo en la tierra, sino en el Cielo, que estando en la presencia, y acatamiento de Dios à de alcançar mil fauores à sus vasallos, y Reynos, que si viuiendo en este destierro con sus ilustres virtudes alcãçò de Dios que aplacase su ira, aora estando en aquellas eternas moradas, mucho mejor à de alcançar para sus vassallos mil mercedes, y beneficios, solo resta q̃ de nuestra parte procuremos imitarle, que seria gran monstruosidad que los miembros no fuessen muy conformes cõ su cabeça, imitando sus virtudes, biẽ podemos prometernos q̃ en esta vida nos comunicarà Dios su gracia, prenda cierta de la gloria, *Ad quam nos perducat qui viuit, & regnat, &c.*

SER-



600157199
1) i25012836
1bs) i25033992
2) i2502050X
3) i25056207
4) i24980948
5) i2502808X
6) i25062426
7) i25071890
8) i2506731X
9) i25081937
10) i25034637
11) i25028595
12) i25028583
13) i25040455


112
59